

SUSCRIPCIÓN: Cieza y Abarán
1,50 ptas. trimestre; fuera, 3 id. se-
mestre, 6 año. Núm. suelto 10 cts.
EL PAGO POR ANTICIPADO

LIBERTAD

Todo lo concerniente a este periódico se dirigirá al Director de
LIBERTAD
Calle de Salvador Seguí, 13.

PERIÓDICO SEMANAL

DEFENSOR DE LOS OPRIMIDOS

APARECE LOS SABADOS

EL PORVENIR DE ABARAN

Requerido por el Director de LIBERTAD me aparo a un momento de mis ocupaciones cotidianas, para emborronar unas cuartillas, dedicadas a mi pueblo.

Por esta vez, sin oficiar de adivino, me ocuparé solamente del porvenir. Dejo a un lado el pasado, que muy poco agradable me recuerda y paso por alto el presente de todos sabido.

Y voy con el tema. ¿Cuál será la situación de Abarán en el porvenir? A mi parecer, el porvenir no ofrece peligros para este pueblo, porque tiene buena base en el presente, y sobre todo, porque está poseído de dos virtudes capitales: constancia y trabajo.

Sin embargo, mucho depende el porvenir de Abarán de quienes sean sus directores y administradores y de quienes dirijan sus empresas principales. Si son rectos y morales, todo irá en auge y en creciente prosperidad; si son desordenados y negligentes, quizá no se interrumpa el progreso, pero desde luego, será menos rápido y menos brillante.

En el orden material, los abaraneros deberán variar de conducta, para obtener mejores frutos de sus esfuerzos. Deberán calcular mejor sus negocios y habrán de poner mayor atención en su desenvolvimiento, acumulando energías y riquezas para ensanchar el campo de acción de los mismos y para proporcionar mayor bienestar al pueblo.

En el orden moral, Abarán necesita de una labor gigante. Está todo por hacer. Estamos ayunos de cultura, pero estamos más ayunos todavía de civilidad. Nadie se distingue

por sus condiciones extraordinarias, nadie se muestra como ejemplo a seguir. Todo es mediano, todo es vulgar, salvo honrosas excepciones.

Hay dos cosas que pueden ser piedras angulares de un brillante porvenir: una es la administración municipal; otra es el cultivo de la tierra, extendiendo sin parar la zona de regadío. En el primer caso, hay que incorporar a la administración municipal el servicio de aguas potables, e intentar inmediatamente después el alcantarillado. Realizado esto, se obtendrían óptimos beneficios y notables ingresos con que atender al remedio de la incultura y de otros males.

En el segundo caso, hay que aprovechar todas las probabilidades de hacer de regadío la mayor parte de su término. A este propósito, puede contribuir poderosamente el motor «Resurrección», falto hasta ahora de un apoyo decidido y suficiente. Hay otras empresas en proyecto, que deben convertirse en realidad.

El servicio de aguas debe completarse con el alcantarillado, para que, con la mayor baratura se pueda consumir en los domicilios el apreciable líquido, sobre lo demás, en el servicio de baño y de lavado en general.

Convertir en zona de regadío, la parte de tierra que aun permanece en seco (y tan de seco!) sería aumentar la producción y por ende el bienestar de este pueblo.

Puede basarse el porvenir en el aumento de producción y en la honradez administrativa. Con lo primero se crean medios de vida; con lo segundo se lleva al ánimo del ciudadano contribuyente la seguridad de que sus cargas, no sir-

ven para redondear fortunas particulares, sino para atender necesidades generales, beneficiosas para todos.

Ninguna duda me asalta en cuanto al porvenir de Abarán; si he elegido este tema para llenar mi cometido, ha sido por huir de vana palabrería y de un optimismo exagerado, que parece haber borrado toda idea de realidad en el ambiente que vivimos. Por lo demás, tengo la seguridad, de que mi pueblo tiene virtudes suficientes para marchar con paso seguro hacia un porvenir sonriente, de paz y de prosperidad.

JESUS GARCIA GOMEZ

EL ORADOR

Al gran tribuno Pedro Pérez Gómez, amigo del alma.

La asamblea, escalofriada por la emoción, observa religioso silencio. Ni un gesto, ni un ademán, ni una increpación... El momento es solemne.

Un hombre, un orador, se adelanta grave, altivo, dueño de sí y de los demás, a la tribuna. ¿Es Castela? ¿Es Maura? ¿Es Ríos Rosas? ¿Es Moret? ¿Es Salmerón? ¿Es Ochoaga? ¿Es Canalejas?...

Se desata el entusiasmo, y la muchedumbre, en el paroxismo del delirio, aplaude frenética y grita hasta entronquecer...

De nuevo renace la calma... El orador, apuesto y soberano, comienza, la frente surcada por los pensamientos, a hablar...

Su palabra que roba la magia a los cielos, inflama, caldea, subyuga, arrebatada a la multitud, ávida de emociones fuertes...

Otra vez surge arrolladora la tempestad de apasionados: es que canta el tribuno las libertades públicas. Grande, gigantesco, hercúleo, ciclópico, esmaltado de bellísimas lentejuelas el cielo de la inspiración, y, elevado a las más altas cimas de la elocuencia, ora mixtifica la palabra en su diáfana pureza, ora trina con armonía sólo comparable a la de los ruiseñores, ora truena, ora ríe, ora denuncia, ora acusa, ora difunde ideas abrasadoras, ora hace el panegírico de la revolución, con tan arrebatadas acentos, que su boca semeja un arpa, sus ojos esparcen radiantes fulgores, sus manos crispadas parecen las lanzas

caídas en la rendición de Breda, cual torbellino de centellas.

Miradle: atlético como un gladiador romano, bizarro como un héroe guerrero, inspirado como un rapsoda, conmovedor como un cantor épico... No existe idea noble que no defienda, ni hazaña brava que no poudere, ni grandeza que no realce, ni sublimidad que no glorifique.

Miradle: su ideario sugestióna y aún esclaviza el espíritu del pueblo, y es su elocuencia catarata que se estrella contra las escarpadas rocas y se rompe en blanquitos copos de espuma; es, como la de Orfeo, música melodiosa que arrastra los monstruos terrestres; es tromba marina desatada en horrible tormenta que fácilmente se divierte con la nave y la sumerge en los abismos profundos; es volcán, aurora, relámpago, trueno, iris, pintura, arquitectura, sentimiento, poesía...; es Jordán cuyas aguas lavan la podredumbre humana; es clarín de guerra cuyos bélicos sonidos hunden los espacios y descomponen las capas atmosféricas en concierto sublime que preside el eco immaculado de la libertad.

La asamblea, escalofriada por la emoción, observa religioso silencio.

Un hombre, un orador, se adelanta grave, altivo, dueño de sí y de los demás, a la tribuna. El momento es solemne.

Oid...

LUIS CARRASCO GOMEZ

LA ACTUACION DE UN ALCALDE

Nos referimos al Alcalde de Abarán D. José Templado, sin olvidar a el Ayuntamiento de que es Presidente.

La labor de este Alcalde es por todos conceptos la landatoria. Y su honradez es tal, que si no tuviera otros méritos, sería suficiente ser honrado para merecer toda clase de elogios de nuestra parte.

Pero, no; no se trata de un Alcalde que pueda escuchar su incompetencia en la alegación de honradez. Su labor es visible en diversos aspectos, y solamente la modestia en él característica, quita importancia a lo que verdaderamente la tiene.

Desde que el actual Ayuntamiento tomó posesión son muchas las cosas buenas, que ha realizado.

Citemos algunas.

La terminación de las carnicerías y pescaterías; el arreglo de varios trozos